

POR FIN ME ENCONTRÉ

Un día, como tantos otros, frente al espejo, borrando de mi cara las señales del “amor”, o así él lo llamaba, con los ojos opacos, son brillo sin luz.

Fue entonces, solo entonces, cuando sentí morir... Me encontré.

Un calor recorrió mi cuerpo pálido y lleno de golpes, me resultó acogedor, como un abrazo cuando más lo necesitas, y lo supe, fui yo quien me abracé, quien empezó a susurrarme que aquello no era amor, la persona a la que un día amé, me mintió, eso no es amar.

Una lágrima bajó por mi mejilla (creía que no me quedaban ya) y pensé en mi amiga Bel, cómo hace años me decía; “Marta, tienes que dejarlo” no la escuché, pero ahora te escucho, y aquí estoy, delante de la comisaría, sonriendo, porque sé que hoy comienza mi vida de nuevo.

Frida